

## CONTRA LA DEMOCRACIA ES UN LIBRO TERRORISTA...

...según la policía y la Audiencia Nacional. La acusación de haber editado este libro es la principal prueba que tienen en contra de las 11 anarquistas que detuvieron el 16 de diciembre en el marco de la Operación Pandora.

«Pero, ¿que es un libro terrorista?» ¿Un libro-trampa que explota cuando lo abres? ¿Un libro con ideas tan peligrosas que al leerlo te conviertes en un agente del caos y la destrucción? ¿O es simplemente una ficción, un discurso barato del propio Estado para generar miedo y señalar a las personas represaliadas como malas y peligrosas?

Lo que es cierto es que *Contra la Democracia* fue editado y firmado en 2013 por los «Grupos Anarquistas Coordinados», una organización pública que posteriormente el Estado decidió por la cara que era un grupo terrorista. El libro empieza con una historia de la evolución de la democracia, empezando en la Grecia antigua y pasando por la Inglaterra de Cromwell i las revoluciones de Francia y los Estados Unidos. Después hay una sección que presenta un análisis estructural de la democracia actual, hablando de derechos, leyes electorales y civismo. Nombran qué políticos controlan qué empresas y qué grupos de inversores son propietarios de medios de comunicación.

## CONTRA LA DEMOCRACIA ES UN LIBRO TERRORISTA...

...según la policía y la Audiencia Nacional. La acusación de haber editado este libro es la principal prueba que tienen en contra de las 11 anarquistas que detuvieron el 16 de diciembre en el marco de la Operación Pandora.

«Pero, ¿que es un libro terrorista?» ¿Un libro-trampa que explota cuando lo abres? ¿Un libro con ideas tan peligrosas que al leerlo te conviertes en un agente del caos y la destrucción? ¿O es simplemente una ficción, un discurso barato del propio Estado para generar miedo y señalar a las personas represaliadas como malas y peligrosas?

Lo que es cierto es que *Contra la Democracia* fue editado y firmado en 2013 por los «Grupos Anarquistas Coordinados», una organización pública que posteriormente el Estado decidió por la cara que era un grupo terrorista. El libro empieza con una historia de la evolución de la democracia, empezando en la Grecia antigua y pasando por la Inglaterra de Cromwell i las revoluciones de Francia y los Estados Unidos. Después hay una sección que presenta un análisis estructural de la democracia actual, hablando de derechos, leyes electorales y civismo. Nombran qué políticos controlan qué empresas y qué grupos de inversores son propietarios de medios de comunicación.

Para acabar, hablan de reivindicaciones para democracias alternativas y alternativas horizontales y descentralizadas a la democracia.

Queremos distribuir este «libro terrorista» para mostrar que los políticos, los jueces y los policías no tienen ninguna vergüenza, dignidad y credibilidad. Las anarquistas no torturan, no asesinan inmigrantes, no hablan de «daños colaterales» como hacen los Estados. Pero sí tratamos de ser coherentes, de no hablar solamente de libertad sino de luchar por conseguirla. No podemos ni queremos pretender a la legalidad, porque el Estado siempre cambia las leyes para arrebatarnos los mejores medios de resistencia, para prohibir todo lo que no sea obediencia y consumo, como ejemplifican la Ley Mordaza y las ordenanzas de civismo.

El «terrorismo anarquista» del que hablan la prensa y los políticos se trata de escribir libros, autogestionar centros sociales, tomar las calles, sabotear el urbanismo de los ricos y los macroyectos que destrozan la Tierra, y atacar los símbolos de poder y explotación, lugares como bancos y sedes de partidos políticos (símbolos que provocan el odio entre muchas personas). Y por eso los que se aprovechan del sistema o lo protegen nos llaman «terroristas» y nos meten en la cárcel, para continuar mejor con sus campañas de explotación, expolio, guerra y dominación.

¿Tal vez por esto los anarquistas criticamos la democracia?

Para acabar, hablan de reivindicaciones para democracias alternativas y alternativas horizontales y descentralizadas a la democracia.

Queremos distribuir este «libro terrorista» para mostrar que los políticos, los jueces y los policías no tienen ninguna vergüenza, dignidad y credibilidad. Las anarquistas no torturan, no asesinan inmigrantes, no hablan de «daños colaterales» como hacen los Estados. Pero sí tratamos de ser coherentes, de no hablar solamente de libertad sino de luchar por conseguirla. No podemos ni queremos pretender a la legalidad, porque el Estado siempre cambia las leyes para arrebatarnos los mejores medios de resistencia, para prohibir todo lo que no sea obediencia y consumo, como ejemplifican la Ley Mordaza y las ordenanzas de civismo.

El «terrorismo anarquista» del que hablan la prensa y los políticos se trata de escribir libros, autogestionar centros sociales, tomar las calles, sabotear el urbanismo de los ricos y los macroyectos que destrozan la Tierra, y atacar los símbolos de poder y explotación, lugares como bancos y sedes de partidos políticos (símbolos que provocan el odio entre muchas personas). Y por eso los que se aprovechan del sistema o lo protegen nos llaman «terroristas» y nos meten en la cárcel, para continuar mejor con sus campañas de explotación, expolio, guerra y dominación.

¿Tal vez por esto los anarquistas criticamos la democracia?